

CD/PV.68
13 de marzo de 1980
ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 68ª SESION

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 13 de marzo de 1980, a las 10.30 horas

Presidente:

Sr. YU PEI-WEN

(China)

PRESENTES EN LA SESION

<u>Alemania, República Federal de:</u>	Sr. M. KLINGLER Sr. H. MÜLLER
<u>Argelia:</u>	Sr. A. BENYAMINA
<u>Argentina:</u>	Sr. A. DUMONT Srta. N. FREYRE PENABAD Sr. R.C. FERNANDEZ
<u>Australia:</u>	Sr. A. BEHM
<u>Bélgica:</u>	Sr. A. ONKELINX Sr. J. M. NOIRFALISSE
<u>Birmania:</u>	U NGWE WIN
<u>Brasil:</u>	Sr. S. DE QUEIROZ DUARTE Sr. P. BORIO
<u>Bulgaria:</u>	Sr. I. SOTIROV Sr. P. POPTCHEV
<u>Canadá:</u>	Sr. D. S. McPHAIL Sr. J. T. SIMARD
<u>Cuba:</u>	Sra. V. BORODOWSKY JACKIEWICH
<u>Checoslovaquia:</u>	Sr. P. LUKEŠ Sr. V. ROHÁČIL-KIV
<u>China:</u>	Sr. YU PEI-WEN Sr. LIANG YU-FAN Sr. YANG HU-SHAN Sr. PAN ZHEN-QIANG Sr. YANG MING-LIANG Sr. XU LIU-GEN
<u>Egipto:</u>	Sr. M. EL-BARADEI Sr. N. FAHMY

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Estados Unidos de América:

Sr. C. FLOWERREE
Sr. A. AKALOVSKY
Sr. J. CALVERT
Sr. M. DALEY
Sr. P. SALGADO
Sr. H. SANCHES

Etiopía:

Sr. F. YOHANNES

Francia:

Sr. F. DE LA GORCE
Sr. J. DE BEAUSSE
Sr. M. COUTHURES

Hungría:

Sr. I. KÓMIVES
Sr. C. GYORFFY

India:

Sr. C. R. GHAREKHAN
Sr. S. SARAN

Indonesia:

Sr. S. DARUSMAN
Sr. D. B. SULEMAN
Sr. HARYOMATARAM

Irán:Italia:

Sr. V. CORDERO DI MONTEZEMOLO
Sr. C. FRATESCHI
Sr. F. DE LUCA

Japón:

Sr. Y. OKAWA
Sr. T. NONOYAMA
Sr. R. ISHII

Kenya:

Sr. S. SHITEMI

Marruecos:

Sr. M. CHIRAIBI

México:

Sr. A. GARCIA ROBLES
Srta. L. M. GARCIA

Mongolia:

Sr. D. ERDEMBILEG
Sr. L. BAYART

PRESENTES EN LA SESION (continuación)

<u>Nigeria:</u>	Sr. T. O. OLUMOKO
<u>Países Bajos:</u>	Sr. R. H. FEIN Sr. H. WAGENMAKERS
<u>Pakistán:</u>	Sr. J. K. A. MARKER Sr. M. AKRAM
<u>Perú:</u>	
<u>Polonia:</u>	Sr. B. SUJKA Sr. H. PAĆ
<u>Reino Unido:</u>	Sr. D. M. SUMMERHAYES Sr. N. H. MARSHALL Sr. N. A. SIMS
<u>República Democrática Alemana:</u>	Sr. M. GRACZYNSKI Sr. KAULFUSS
<u>Rumania:</u>	Sr. C. ENE Sr. T. MELESCANU
<u>Sri Lanka:</u>	Sr. I. B. FONSEKA
<u>Suecia:</u>	Sr. L. NORBERG Sr. S. STRÖMBÄCK Sr. J. LUNDIN Sr. J. PRAWITZ
<u>Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas:</u>	Sr. V. L. ISSRAELIAN Sr. Y. Z. NAKARKIN Sr. V. I. USTINOV Sr. V. M. GANZHA Sr. A. I. TIURENKOV Sr. Y. P. KLIUKIN Sr. B. I. KORNEYENKO Sr. E. K. POTIARKIN

PRESENTES EN LA SESION (continuación)

Venezuela:

Sra. R. MUGICA DE ADAMES

Yugoslavia:

Sr. D. DJOKIU

Zaire:

Sr. KALONJI TSHIKALA KAKWAKA

Secretario del Comité de Desarme
y Representante Personal del
Secretario General:

Sr. R. JAIPAL

El PRESIDENTE (habló en chino) [traducido del inglés]: De conformidad con nuestro programa de trabajo, el Comité examinará hoy el tema 4 de su agenda titulado "Armas químicas" y la cuestión de las armas radiológicas, incluida en el tema 5 de la agenda. Como indiqué en nuestra última sesión plenaria, toda delegación que desee hacer una declaración sobre el tema 3 de la agenda, titulado "Acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas", podrá hacerlo en la presente sesión plenaria.

Sr. GARCIA ROBLES (México): Le ha tocado a China desempeñar la Presidencia del Comité de Desarme apenas transcurrido un mes a partir del momento en que vino a ocupar su puesto alrededor de esta Mesa; un mes y no seis años, como muy bien pudo haber sucedido si su llegada hubiera tenido lugar tan sólo treinta días más tarde.

Tal vez el destino haya querido dar así un indicio de la importancia que reviste el hecho de que con su presencia entre nosotros se ha completado, no sólo la participación de todos los miembros del Comité, sino también, por primera vez desde que en 1961 se estableció un órgano multilateral de integración tripartita para ocuparse de las negociaciones de desarme, la participación de todos los Estados poseedores de armas nucleares.

Mi delegación quiere asimismo ver en esta coincidencia el feliz augurio de una contribución cada día más eficaz de parte de China para la realización de las trascendentales tareas que el Comité tiene a su cargo.

Es dentro de ese contexto, Sr. Presidente, que al mismo tiempo que le expresamos nuestras más sinceras congratulaciones queremos también felicitarlos nosotros mismos.

Constituiría una omisión imperdonable que no aprovechara esta ocasión para hacer presente a su predecesor, el distinguido representante del Canadá, Embajador McPhail, el testimonio de nuestro reconocimiento y alto aprecio por habernos demostrado, durante el pasado mes de febrero, que el dinamismo no está reñido con la perseverancia y ni siquiera con la paciencia, al mismo tiempo que ponía de manifiesto una competencia poco común, lo que, junto con la escrupulosa imparcialidad de que constantemente dio pruebas, nos permite calificar su Presidencia, sin vacilación alguna, como una Presidencia ejemplar.

(Sr. García Robles, México)

En esta sesión destinada conforme al calendario que hemos aprobado al examen de la cuestión de la eliminación de las armas químicas que, bajo el conciso título de "Armas químicas", constituye el tema 4 de la agenda del Comité de Desarme para 1980 -al igual que sucedió en la agenda del año pasado- nos ha parecido oportuno intentar, como lo haré ahora, la presentación de una breve sinopsis de los principales antecedentes del tema, a efecto de facilitar una perspectiva correcta del mismo.

Aun cuando sería inexacto pretender que la cuestión de referencia haya recibido atención prioritaria de las Naciones Unidas desde que se estableció la organización hace 35 años, sí puede ciertamente sostenerse que tanto en la primera resolución de la Asamblea General -la 1 (I) de 24 de agosto de 1946- como en la 41 (I) de 14 de diciembre del mismo año estuvo implícita la idea de la eliminación de las armas químicas, ya que en aquélla se trataba de eliminar no sólo "las armas atómicas" sino también "todas las demás armas principales capaces de causar destrucción colectiva de importancia" y en la segunda se recomendaba la eliminación de "las armas atómicas y otras armas potentes aplicables ahora o en el futuro a la destrucción en masa". Puede asimismo comprobarse con numerosos documentos de las Naciones Unidas que durante los veinte años que siguieron a su creación, la eliminación de las armas químicas y bacteriológicas fue mencionada en muchas ocasiones y figuró en diversos proyectos de los que conviene citar en especial los presentados en 1962 a la Conferencia del Comité de Desarme compuesto de 18 naciones por la Unión Soviética y los Estados Unidos para la formulación de un tratado de desarme general y completo.

Ello no obstante, es también un hecho innegable que ha sido sólo desde 1968 cuando la eliminación de las armas químicas -junto con las biológicas- pasó a ocupar un lugar destacado en las negociaciones de desarme. El punto de partida hay que fijarlo, tanto en la recomendación hecha por el Comité de Desarme compuesto de 18 naciones a la Asamblea General, en su informe correspondiente a ese año, de que ésta pidiese al Secretario General que designase un grupo de expertos para estudiar los efectos del posible uso de los medios de guerra químicos y bacteriológicos, como en la introducción a la Memoria anual del Secretario General sobre la labor de la Organización correspondiente a 1967-1968, en la que U Thant, que a la sazón ocupaba dicho cargo, formuló, entre otras, las siguientes medulares consideraciones:

"La cuestión de las armas químicas y biológicas se ha visto eclipsada por la de las armas nucleares, que tienen un poder destructivo varias veces superior en magnitud al de aquéllas. Con todo, las armas químicas y biológicas son también de gran poder destructivo y causan horror universal. En algunos

(Sr. García Robles, México)

aspectos, acaso sean incluso más peligrosas que las nucleares ya que no precisan el empleo de los enormes recursos financieros y científicos exigidos por éstas.

En los veintitrés años de existencia de las Naciones Unidas, no ha habido nunca en ninguno de sus órganos un debate a fondo de los problemas planteados por las armas químicas y biológicas; ni se ha realizado un estudio minucioso de ellas. Recientemente se ha prestado mayor atención al asunto y parece haber llegado la hora de tratarlo en forma más cabal. Celebro por ello la recomendación hecha por la Conferencia del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones a la Asamblea General de que el Secretario General designe un grupo de expertos para estudiar los efectos del posible uso de los medios de guerra químicos y bacteriológicos. Creo que tal estudio, en el que se explorarían y sopesarían los peligros de esas armas, sería ahora una empresa muy útil."

Como resultado de la resolución que la Asamblea General aprobó sobre este asunto el 20 de diciembre de 1968 y a la que correspondió el número 2454 A (XXIII), el Grupo de expertos designado por el Secretario General le sometió el 30 de junio de 1969 el informe intitulado "Armas químicas y bacteriológicas (biológicas) y efectos de su posible uso", que U Thant, después de examinarlo "con sumo detenimiento" decidió "aceptar en su totalidad" y transmitirlo a la Asamblea General, al Consejo de Seguridad, al Comité de los dieciocho y a los gobiernos de los Estados Miembros de la ONU. Entre las principales conclusiones de ese informe figuraron las siguientes:

"El hecho de que algunos agentes químicos y bacteriológicos (biológicos) tengan efectos potencialmente ilimitados, tanto en el espacio como en el tiempo, y de que su uso en gran escala podría tener efectos mortíferos e irreversibles en el equilibrio de la naturaleza acrecienta el sentimiento de inseguridad y de tensión que produce la existencia de este tipo de armas..."

Si llegaran a utilizarse estas armas en gran escala en la guerra, nadie podría predecir la duración de sus efectos ni la forma en que afectarían a la estructura de la sociedad y del medio en que vivimos. Este peligro abrumador amenazaría por igual al país que iniciara el uso de estas armas y al que fuera atacado por ellas, pese a cualesquiera medidas protectoras que hubiera adoptado paralelamente a la creación de su capacidad ofensiva..."

El ímpetu de la carrera de armamentos sin duda se atenuaría si se prohibiera eficaz e incondicionalmente la producción de estas armas. Su uso, que podría ocasionar enormes pérdidas de vidas humanas, ha sido ya condenado y prohibido por acuerdos internacionales, en particular el Protocolo de Ginebra de 1925, y más recientemente en resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Mejorarían mucho las perspectivas del desarme general y completo bajo un control internacional eficaz, y con ello la paz en todo el mundo, si se pusiera fin al desarrollo, producción y almacenamiento de agentes químicos y bacteriológicos (biológicos) con fines bélicos y si se los eliminara de todos los arsenales militares."

(Sr. García Robles, México)

Los comentarios del Secretario General de las Naciones Unidas y las conclusiones del informe de los expertos a que acabo de referirme constituyeron factor decisivo para que en adelante se otorgase a la eliminación de las armas químicas y biológicas la importancia que indudablemente reviste como medida urgente de desarme. A partir de 1969 la Asamblea General comenzó a adoptar año tras año una o más resoluciones sobre la materia y la Conferencia del Comité de Desarme a dedicar considerable atención a la elaboración de una convención internacional. Ese mismo año el Reino Unido sometió a la CCD un "proyecto de convención para la prohibición de los medios de guerra biológicos" y la Asamblea General le transmitió otro proyecto de convención de más amplio alcance ya que estaba destinado a "la prohibición del desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas químicas y bacteriológicas (biológicas) y sobre su destrucción".

Esas dos tesis, la comprensiva, apoyada por los Estados socialistas y por los miembros del Grupo de los 12, integrado por los que no pertenecían a ninguna de las dos alianzas militares principales, y la restringida, favorecida principalmente por el Reino Unido, los Estados Unidos y algunos otros países, debían enfrentarse durante dos años hasta que en 1971, gracias al espíritu conciliatorio de que dieron pruebas los partidarios de la primera de tales tesis, fue posible lograr consenso sobre la inclusión como anexo al informe de la CCD a la Asamblea General de un proyecto de convención limitado a la eliminación de las armas bacteriológicas (biológicas) y toxínicas.

A pesar de su alcance restringido, el proyecto de que se trata (que debía ser encomiado por la Asamblea en su resolución 2826 (XXVI), abierto a la firma el 10 de abril de 1972 y entrado en vigor el 26 de marzo de 1975) incluyó, tanto en su preámbulo como en el artículo IX, disposiciones tendientes a mantener vivo el apremio de que se continuaran las negociaciones para llegar a un "pronto acuerdo" tocante a la eliminación de las armas químicas. Estas disposiciones, que fueron el elemento que hizo posible la aquiescencia de quienes sostenían la tesis comprensiva, tuvieron el tenor siguiente:

En el preámbulo los Estados Partes en la Convención biológica se declararon "convencidos de la importancia y urgencia de eliminar de los arsenales de los Estados, con medidas eficaces, armas de destrucción en masa tan peligrosas como las que emplean agentes químicos o bacteriológicos (biológicos)" y reconocieron "que un acuerdo sobre la prohibición de las armas bacteriológicas (biológicas) y toxínicas

(Sr. García Robles, México)

representa un primer paso posible hacia el logro de un acuerdo sobre medidas eficaces para prohibir asimismo el desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas químicas, y decididos a continuar las negociaciones con ese fin".

En el artículo IX, como es sabido, el compromiso que se buscaba quedó formulado en los siguientes términos:

"Cada Estado Parte en la presente Convención afirma el objetivo reconocido de una prohibición efectiva de las armas químicas y, a tal fin, se compromete a proseguir negociaciones de buena fe con miras a llegar a un pronto acuerdo sobre medidas eficaces encaminadas a la prohibición de su desarrollo, producción y almacenamiento y a su destrucción, así como sobre las medidas oportunas en lo que respecta a los equipos y vectores destinados especialmente a la producción o al empleo de agentes químicos a fines de armamento."

Una vez incorporadas así en un instrumento multilateral obligatorio las medidas relativas a las armas biológicas, la Asamblea General se concentró, de 1972 a 1977, en la adopción de resoluciones anuales destinadas a reafirmar el objetivo de lograr la eliminación de las armas químicas o, para decirlo con los términos empleados en la resolución aprobada en el último de los años que he citado "la prohibición efectiva del desarrollo, la producción y el almacenamiento de todas las armas químicas" así como su destrucción.

En esas resoluciones la Asamblea pidió siempre a la Conferencia del Comité de Desarme que continuase las negociaciones pertinentes y que "como cuestión de gran prioridad" se esforzara en llegar a "un acuerdo sobre medidas eficaces" para la realización de ese objetivo, lo que indudablemente quiere decir la elaboración de un proyecto de una convención sobre las armas químicas que sea análoga a la que ya existe sobre las armas biológicas.

Al quedar constituido el Comité de Desarme en virtud del Documento Final de la primera Asamblea Extraordinaria dedicada al desarme, la propia Asamblea incluyó en el mismo Documento la siguiente estipulación:

"La prohibición completa y efectiva del desarrollo, la producción y el almacenamiento de todas las armas químicas y su destrucción representa una de las medidas más urgentes del desarme. En consecuencia, la concertación de una convención con este objeto, respecto de la cual se han celebrado negociaciones durante varios años, es una de las tareas más urgentes de las negociaciones multilaterales. Una vez que haya sido concertada, todos los Estados deberían contribuir a asegurar la aplicación más amplia posible de la convención mediante su pronta firma y ratificación."

Esa inequívoca disposición fue reiterada con especial vigor en dos resoluciones, la 33/59 A y la 33/71 H, ambas del 14 de diciembre de 1978.

(Sr. García Robles, México)

En la primera de ellas, la Asamblea pidió al Comité de Desarme que "como cuestión de gran prioridad, al comienzo de su período de sesiones de 1979", entablara negociaciones con miras a preparar el proyecto de convención que se busca.

En la segunda la Asamblea pidió al Comité que "en su primer período de sesiones, en enero de 1979" realizara "con carácter prioritario" negociaciones, tanto acerca de un tratado sobre la prohibición total de los ensayos de armas nucleares como de "un tratado o convención sobre la prohibición total y efectiva del desarrollo, la producción y la acumulación de todos los tipos de armas químicas y sobre la destrucción de tales armas".

Son las disposiciones contenidas en esas dos resoluciones, que sirven de complemento a las del Documento Final de la Asamblea Extraordinaria, las que constituyeron la base de las actividades que el Grupo de los 21 desarrolló el año pasado sobre esa cuestión, utilizando asimismo la abundantísima documentación existente, entre la que figuran nada menos que tres proyectos de convención sometidos a la CCD, respectivamente, por un grupo de Estados socialistas (CCD/361, de 28 de marzo de 1972), el Japón (CCD/420, de 30 de abril de 1974) y el Reino Unido (CCD/512, de 6 de agosto de 1976), y de la que puede dar una idea el hecho de que la secretaria del Comité preparó una "Recopilación del material sobre las armas químicas" (CD/26, de 1º de julio de 1979) que contiene una lista de alrededor de 700 referencias -relativas a los principales aspectos del tema- procedentes de documentos de trabajo sometidos a la CCD y al Comité de Desarme y de declaraciones formuladas ante esos dos órganos durante el período comprendido de 1972 a 1979. Entre esos aspectos ocupan el primerísimo lugar el del alcance de las obligaciones que se contraigan en la futura convención y el de los procedimientos que en ella deban establecerse para la verificación del cumplimiento de las mismas.

Desde hora temprana del período de sesiones de 1979 el Grupo de los 21 elaboró un documento de trabajo en el que, tras de recordar que el Protocolo de Ginebra de 1925 "prohíbe el empleo de armas químicas y biológicas", y de pasar revista a algunos de los antecedentes que acabo de mencionar, terminando con las dos resoluciones que aprobó la Asamblea en 1978, formuló inter alia las siguientes conclusiones y sugerencias:

"De la redacción de ambas resoluciones se desprende que, para que se inicien las negociaciones en el Comité, no es necesario que hayan incluido las conversaciones bilaterales. En otras palabras, las negociaciones en el Comité pueden desarrollarse paralelamente con las conversaciones bilaterales.

(Sr. García Robles, México)

El Grupo de los 21 cree firmemente que las negociaciones en el Comité no pondrían en peligro ni dificultarían las conversaciones bilaterales. Por el contrario, las negociaciones paralelas se ayudarían mutuamente.

En vista de lo dicho y teniendo en cuenta que las negociaciones multilaterales no han empezado todavía el Grupo de los 21 está convencido de la urgente necesidad de establecer un grupo especial de trabajo abierto a la participación de todos los Estados miembros del Comité, a fin de preparar un proyecto de convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción y el almacenamiento de todas las armas químicas y su destrucción...

Para que el grupo especial de trabajo pueda cumplir su tarea, el Comité pediría a los Estados participantes en las negociaciones bilaterales sobre las armas químicas que enviaran al grupo información completa acerca del estado de las negociaciones, indicando las cuestiones sobre las cuales se hubiera llegado a un acuerdo, así como las cuestiones que estuvieran aún pendientes de solución."

No fue posible obtener el asentimiento de los dos Estados participantes en las negociaciones bilaterales para el establecimiento del grupo especial de trabajo propuesto en el documento de los 21 que acabo de citar, a pesar de que la iniciativa obtuvo el apoyo de muchos miembros de los otros dos grupos. Sí se logró, en cambio, que los Estados Unidos y la Unión Soviética sometieran, conforme ahí se había solicitado, un "informe conjunto acerca de la marcha de las negociaciones bilaterales sobre la prohibición de las armas químicas" (CD/PV.46, págs. 26 a 31). Dicho informe, mucho más detallado y preciso que todo lo que con anterioridad habían dado a conocer las dos Potencias a la CCD, incluyó 30 párrafos de los que el último se halla concebido en estos términos:

"Los Estados Unidos y la Unión Soviética toman nota de la gran importancia que conceden a la tarea de formular una convención la Asamblea General de las Naciones Unidas y el Comité de Desarme, lo que se ha manifestado, en particular, en el hecho de que el problema de la prohibición de las armas químicas se haya considerado como uno de los temas prioritarios de la agenda aprobada para el presente período de sesiones del Comité de Desarme. Ambas Partes harán cuanto esté a su alcance para terminar las negociaciones bilaterales y presentar al Comité de Desarme lo antes posible una iniciativa conjunta sobre este problema tan importante y tan sumamente complejo."

El Comité tomó nota "con satisfacción" de ese informe al que calificó de "importante declaración conjunta" y agregó que "teniendo en cuenta que la prohibición de las armas químicas es uno de los problemas más urgentes y vitales en la esfera del desarme, el Comité continuará las negociaciones en su período de sesiones de 1980".

El Grupo de los 21 fue menos generoso en su juicio y, tras deplorar que "a pesar del apoyo casi unánime en el Comité, no fuera posible llegar a un acuerdo sobre el establecimiento sin pérdida de tiempo de un grupo especial de trabajo a fin

(Sr. García Robles, México)

de iniciar negociaciones concretas acerca de una convención sobre las armas químicas", concluyó reiterando su convicción de que "al comienzo del próximo período de sesiones" debería establecerse el grupo especial de que se trata.

La Asamblea General, por su parte, aprobó en su trigésimo cuarto período de sesiones dos nuevas resoluciones que tienen que ver con la cuestión que vengo examinando: una de ellas, la 34/72, de 11 de diciembre de 1979, le está totalmente destinada, como lo indica su propio título. En ella la Asamblea ha expresado "su pesar por el hecho de que todavía no se haya elaborado el acuerdo sobre la prohibición completa y efectiva del desarrollo, la producción y el almacenamiento de todas las armas químicas y sobre su destrucción" y ha instado al Comité de Desarme a que "como cuestión de gran prioridad, a comienzos de su período de sesiones de 1980, entable negociaciones en relación con un acuerdo sobre la prohibición completa y efectiva del desarrollo, la producción y el almacenamiento de todas las armas químicas y sobre su destrucción, teniendo en cuenta todas las propuestas existentes y las iniciativas futuras".

En la segunda de esas resoluciones, la 34/83 B, intitulada "Informe del Comité de Desarme" y aprobada en la misma fecha que la primera, la Asamblea, además de hacer al Comité un encargo análogo al ya en ésta formulado, invitó a "los miembros del Comité de Desarme que participan en negociaciones separadas sobre cuestiones prioritarias concretas de desarme a que hagan todo lo posible por llegar sin demora a una conclusión positiva de tales negociaciones para presentarla al Comité o, si ello no es posible, a que presenten al Comité un informe completo sobre la situación de esas negociaciones y los resultados logrados hasta el momento a fin de contribuir directamente a las negociaciones en el seno del Comité".

La somera recapitulación que acabo de hacer de los puntos más salientes de más de doce años de ininterrumpidos esfuerzos realizados tanto en la Asamblea General como en el órgano multilateral de negociación sobre desarme para conseguir la eliminación de las armas químicas permite la formulación de diversas conclusiones, de entre las cuales querría mencionar al poner término a la presente intervención las tres siguientes:

Desde luego que sólo podrá hablarse de feliz culminación de los esfuerzos a que acabo de aludir cuando entre en vigor, en lo que a las armas químicas se refiere, un instrumento internacional solemne análogo al que ya hay para las armas biológicas

(Sr. García Robles, México)

y tóxicas, o sea una convención multilateral que asegure la prohibición del desarrollo, la producción y el almacenamiento de tales armas así como la destrucción de las que existen en los arsenales de los Estados.

Lo anterior, sin embargo, no debe hacernos perder de vista la especial trascendencia de la decisión ya inminente del Comité de Desarme para el establecimiento de un grupo de trabajo ad hoc que tendrá la responsabilidad de negociar y elaborar, como asunto de alta prioridad, esa convención multilateral, actuando como órgano subsidiario del Comité.

La realización de la ardua tarea que se confiará así al grupo de trabajo implica, sin duda, la responsabilidad de todos los miembros del Comité. Pero, al igual que en el caso de las armas nucleares quedó expresamente reconocido en el Documento Final de la Asamblea Extraordinaria del desarme, en el caso de las armas químicas corresponde también a las dos superpotencias una responsabilidad especial. Tal responsabilidad estriba, por una parte, en lo que ellas mismas manifestaron en su informe conjunto del 31 de julio de 1979 que cité hace unos momentos -"terminar las negociaciones bilaterales y presentar al Comité de Desarme lo antes posible una iniciativa conjunta sobre este problema tan importante y tan sumamente complejo"- y, por la otra, en aportar una cooperación franca y sin reservas a las labores que esperamos inicie sin tardanza el grupo de trabajo ad hoc.

El PRESIDENTE [habló en chino; traducido del inglés]: Agradezco al representante de México su discurso y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Sr. MARKER (Pakistán) [traducido del inglés]: Mi declaración versará sobre el tema 3 de la agenda. Complace a la delegación del Pakistán que el Comité de Desarme haya incluido una vez más en su agenda el tema titulado "Acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas". A juicio de mi delegación, el hecho de que el Comité pueda llevar a buen término su labor sobre este tema puede contribuir a eliminar la causa de las tensiones internacionales y disipar la posibilidad creciente de que se emplee el arma nuclear. También contribuiría a las metas del desarme nuclear y la no proliferación.

Muchas de las cuestiones complejas que rodean la cuestión de las garantías de seguridad pueden ser resueltas si los problemas se enfocan en una perspectiva correcta. La necesidad de dar garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas ha surgido porque los Estados

(Sr. Marker, Pakistán)

que poseen armas nucleares pretenden tener derecho a ello y a desplegarlas para su propia seguridad. Los Estados que no poseen armas nucleares no tuvieron parte alguna en la decisión de las Potencias nucleares de adquirir o conservar armas nucleares. Sin embargo, su seguridad se ve gravemente amenazada por la presencia de armas nucleares en los arsenales de las Potencias nucleares. No disponen de medios eficaces para eliminar una amenaza nuclear y la escalada de la carrera de armamentos pone cada día más en peligro su seguridad.

En general, se reconoce que la garantía más eficaz contra la amenaza nuclear para los Estados no poseedores de armas nucleares y, a decir verdad para todas las naciones, es el desarme nuclear y la prohibición total del empleo o la amenaza del empleo de armas nucleares. Esperamos que se hagan progresos hacia la consecución de esta meta dentro de este Comité y otros foros de desarme. Hasta que ello se consiga deben adoptarse algunas medidas provisionales eficaces para dar garantías fiables a los Estados que no poseen armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de armas nucleares. En caso de que no se lleguen a elaborar garantías internacionales no quedarán más que dos recursos; o las naciones no poseedoras de armas nucleares tendrán que buscar protección bajo la sombrilla nuclear de una de las principales Potencias nucleares; o el mundo verá más de una veintena de Estados poseedores de armas nucleares.

El Pakistán considera que los esfuerzos encaminados a obtener las llamadas "garantías negativas de seguridad" constituyen una primera medida en el establecimiento de una seguridad definitiva para los Estados no poseedores de armas nucleares en la era nuclear. Creemos que la conclusión de esas garantías es posible política, legal y técnicamente.

En los debates celebrados el año pasado por el Grupo ad hoc se hicieron algunos progresos con respecto a esta cuestión, pues se identificaron los elementos que entran en juego en las garantías de seguridad negativas. Hay que ocuparse de dos cuestiones principales: en primer lugar, el carácter y el alcance de las garantías y, en segundo lugar, la forma en que hayan de concederse. El año pasado nuestras deliberaciones se centraron principalmente en la forma de las garantías. En general, tanto en el Comité como en el Grupo de Trabajo ad hoc se apoyó la concertación de una convención internacional, como ~~habían~~ propuesto mi delegación y la de la Unión Soviética. Como se dice en el informe del Comité, no hubo objeciones de principio a dicha convención, aunque se señalaron algunas de las "dificultades" que entrañaba.

(Sr. Marker, Pakistán)

El concepto de una convención fue apoyado más tarde por la Conferencia cumbre celebrada en La Habana, que representaba la posición de una mayoría abrumadora de los Estados no poseedores de armas nucleares. La Conferencia de los Países No Alineados pidió al Comité de Desarme que elaborara esa convención en su período de sesiones de 1980. Más tarde, en el trigésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General una vez más se hizo evidente el amplio apoyo en favor de la concertación de una convención internacional. La delegación del Pakistán sigue creyendo que una convención internacional es la forma más efectiva de dar garantías a los Estados que no poseen armas nucleares sobre la no utilización de tales armas.

Algunas delegaciones han declarado en este Comité y en otros foros que las garantías de seguridad negativas constituyen compromisos bilaterales por parte de los Estados poseedores de armas nucleares y que no sería adecuado incluirlas en una convención internacional. Mi delegación cree que un compromiso asumido por las Potencias nucleares de no recurrir al empleo o a la amenaza del empleo de armas nucleares contra los Estados que no poseen esas armas debería adoptar la forma de un pacto jurídicamente obligatorio entre los Estados nucleares y los Estados que no poseen armas nucleares. Conviene señalar que el Tratado de no proliferación es también, básicamente, un compromiso unilateral de no adquirir armas nucleares por parte de algunos Estados que no poseen dichas armas. La participación en acuerdos internacionales de ese tipo tampoco comprometería la neutralidad de ningún Estado. Por el contrario, la convención internacional propuesta por mi delegación dejaría de lado el problema de las alianzas militares y en vez de comprometer la neutralidad y la condición de no alineado de la mayoría de los Estados que no poseen armas nucleares las reforzaría.

Uno de los argumentos fundamentales esgrimidos contra el concepto de la convención internacional, concretamente por la delegación de los Estados Unidos y algunos otros países, es que no se puede elaborar ningún compromiso común o uniforme sobre garantías negativas de seguridad. Así pues, se ha propuesto que nos contentemos con una resolución del Consejo de Seguridad que tome nota de las declaraciones bilaterales hechas por las Potencias nucleares o, lo que es aún menos satisfactorio, con una resolución análoga de la Asamblea General, que tome nota análogamente de esas declaraciones. Como hemos señalado anteriormente, esa medida distaría mucho de ser los "acuerdos eficaces" pedidos en el período extraordinario de sesiones dedicado al desarme o mencionados en el presente tema de nuestra agenda. Las declaraciones unilaterales hechas por los Estados que poseen armas nucleares no tienen

(Sr. Marker, Pakistán)

ningún carácter vinculante internacional y podrían ser revocadas unilateralmente en cualquier momento por los gobiernos interesados. Lo que aún es más importante es que estas declaraciones se diferencian por su alcance, sus condiciones y sus reservas. Una vez que las declaraciones se yuxtapongan entre sí, el efecto neto será que los Estados no poseedores de armas nucleares seguirán tan expuestos como siempre a la amenaza de las armas nucleares. Esto fue reconocido claramente por la Asamblea General en su período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, ya que en el párrafo 59 del Documento Final, después de tomar nota de las declaraciones unilaterales formuladas por las Potencias nucleares, los insta a que prosigan los esfuerzos por concertar -repito, concertar- arreglos eficaces con miras a dar garantías a los Estados que no poseen armas nucleares contra el uso o la amenaza del uso de esas armas. Así pues, la Asamblea General ya ha tomado nota de las declaraciones unilaterales. La recomendación del Documento Final entraña claramente que debe negociarse un compromiso común o uniforme acerca de la cuestión.

Esta es la tarea de que debe ocuparse el Comité de Desarme en el actual período de sesiones. Mi delegación se complace en tomar nota de que muchas delegaciones del Comité, incluida la de los Países Bajos, creen que se puede llegar a obtener esa obligación uniforme mediante negociaciones. El acuerdo sobre el fondo de las garantías que deben ofrecerse podría facilitar un acuerdo acerca de la forma en que se concederían las garantías.

En este contexto, lo principal es saber cuáles van a ser los países cubiertos por las garantías de no utilización de armas nucleares. En las declaraciones unilaterales de las Potencias nucleares es muy distinta la lista de países que no poseen armas nucleares cubiertos. La declaración hecha por la República Popular China va muy lejos en su alcance y ofrece garantías de no utilización a todos los Estados que no poseen armas nucleares. Esta es la fórmula preferible desde nuestro punto de vista. La declaración de la Unión Soviética viene después en cuanto al alcance de su cobertura de Estados no nucleares. Excluiría a los Estados que no poseen armas nucleares que tienen armas nucleares emplazadas en sus territorios. Aunque mi delegación no tiene problemas con esta fórmula, hay algunos países que la interpretan como contraria al principio de que una medida de desarme no debería disminuir la seguridad de ningún Estado.

Las declaraciones casi idénticas hechas por los Estados Unidos y el Reino Unido no solamente son más restrictivas sino también más ambiguas en cuanto a su alcance y aplicación. Quizá fuera posible hacer objetivamente la evaluación de si un Estado

(Sr. Marker, Pakistán)

no nuclear participa o no en un ataque contra el territorio, las fuerzas o los aliados de los Estados Unidos o el Reino Unido. También podía dejarse en claro si ese Estado es aliado de una Potencia nuclear. Sin embargo, el juicio en cuanto a saber si los Estados que no poseen armas nucleares están "asociados" o no con una Potencia nuclear en dicho ataque sería totalmente subjetivo. A decir verdad, en determinadas circunstancias podía interpretarse de manera que justificara el empleo de armas nucleares contra casi todos los Estados que no poseen armas nucleares.

Para nadie es un secreto que las especificaciones y condiciones que acompañan las declaraciones sobre la no utilización de las armas nucleares pronunciadas por los Estados Unidos, el Reino Unido y la Unión Soviética están relacionadas con su preocupación por preservar la seguridad en Europa, donde las armas nucleares se consideran un factor fundamental en el mantenimiento del equilibrio de fuerzas. No hay necesidad de debatir aquí si los enormes arsenales nucleares son importantes para la seguridad de Europa. Por otra parte, también es sabido que los Estados no nucleares del tercer mundo no suscriben la doctrina de la disuasión nuclear, con relación a Europa o a cualquier otra parte. Por tanto es difícil que estos Estados suscriban una fórmula que, al atender las necesidades de las estrategias nucleares y militares en Europa, parece seguir justificando como doctrina general el empleo o la amenaza del empleo de las armas nucleares. Al concebir una obligación común con respecto de las garantías de seguridad esta posición no se debe pasar por alto.

Con la fórmula que contiene el artículo I del proyecto de convención presentado por Pakistán en el documento CD/10 se trata de encontrar una solución de transición entre las preocupaciones de las principales Potencias nucleares con sus sistemas de alianzas y la posición y los intereses de los Estados no alineados que no poseen armas nucleares. Lo que hemos propuesto en realidad es que se den garantías de la no utilización de las armas nucleares a todos aquellos Estados no nucleares que "no sean partes en los arreglos de seguridad nuclear de algunos Estados poseedores de armas nucleares". Con esto queremos decir que los únicos Estados no nucleares que deberían excluirse de las garantías contra el empleo de las armas nucleares son aquellos que son miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte o del Tratado de Varsovia, o de otros acuerdos que entrañan la posibilidad del empleo de las armas nucleares, y que se consideran cubiertos por la sombrilla nuclear de una u otra Potencia nuclear principal. Quisiera insistir en este punto. Consideremos que aquellos Estados poseedores de armas nucleares que son miembros de los sistemas principales de alianzas deberían poder aspirar a las garantías contra el

(Sr. Marker, Pakistán)

empleo de las armas nucleares si declaran que no son partes en los arreglos de seguridad nuclear en virtud de estas alianzas. En el proyecto de convención se podrían incluir disposiciones que previeran este tipo de declaraciones. Además, estas disposiciones tendrían el beneficioso efecto de ampliar la esfera en la que se eliminaría la amenaza del empleo de armas nucleares.

Resulta oportuno recordar aquí que en la Asamblea General la fórmula de las garantías negativas de seguridad que contiene nuestro proyecto de convención fue patrocinada y apoyada por unos 100 Estados no poseedores de armas nucleares y una Potencia nuclear, además, la Asamblea señaló a la atención de las Potencias nucleares esta fórmula en la resolución 31/189 C.

He de agradecer sinceramente a la delegación de los Países Bajos su contribución al análisis de los temas relacionados con la elaboración de una fórmula común para las garantías negativas de seguridad. El Embajador Pein, en la detallada declaración que pronunció en la 36ª sesión del Comité el año pasado, señaló las similitudes básicas en las condiciones que contenían las declaraciones formales de los Estados Unidos y del Reino Unido y las declaraciones hechas por los Jefes de Estado de la Unión Soviética y de Francia. El Embajador Pein llegó a la conclusión de que en las posiciones de estas cuatro Potencias nucleares había dos condiciones comunes, que se podían reflejar en una obligación uniforme. Estas condiciones eran las siguientes: primero, excluir a todo Estado no poseedor de armas nucleares que participe en un ataque contra un Estado poseedor de armas nucleares formando una alianza o asociación con un Estado que posea esas armas; y la segunda, que un Estado no poseedor de armas nucleares, para disfrutar de las garantías sobre la no utilización de estas armas, debe renunciar a las armas nucleares de alguna manera. Quisiera comentar estos dos puntos.

Mi delegación coincidió en principio con la conclusión de la delegación de los Países Bajos de que fundamentalmente las preocupaciones de las cuatro Potencias nucleares eran muy similares, es decir, preservar los arreglos nucleares que consideran necesarios para su propia seguridad y la seguridad de sus aliados. No obstante, ya he indicado los peligros que entraña el formular esta preocupación común de una manera que deje abierta la posibilidad de interpretaciones subjetivas por las Potencias nucleares. Además, la fórmula debe tener en cuenta la posición de principio de los países no alineados. Por tanto, hay que buscar otra manera más objetiva para responder a las preocupaciones de las Potencias nucleares. Creo que la fórmula que ha presentado mi delegación constituye la base más adecuada para elaborar una obligación común que responda a los intereses tanto de los Estados nucleares como de los Estados no poseedores de estas armas.

(Sr. Marker, Pakistán)

En cuanto a la segunda condición, me temo que los Estados no poseedores de armas nucleares no compartan la opinión de que deben asumir el compromiso formal de renunciar a las armas nucleares para poder recibir garantías sobre la no utilización de estas armas.

Muchos Estados consideran que las garantías de seguridad a los Estados no poseedores de armas nucleares constituyen una obligación de las Potencias nucleares y deben darse independientemente de la adhesión formal de un Estado no poseedor de armas nucleares al Tratado de no proliferación o a cualquier otro instrumento. Mi delegación considera que la renuncia a las armas nucleares está implícita en la condición de Estado no poseedor de armas nucleares. Las garantías negativas de seguridad que han de dar las Potencias nucleares a los Estados no poseedores de estas armas en virtud de la convención propuesta no deben considerarse como algo que se da a cambio del compromiso, por estos últimos Estados, de no adquirir armas nucleares, sino como un incentivo para que se abstengan de adquirir tales armas. Las medidas para prevenir la proliferación de armas nucleares son sin duda convenientes, pero la manera más adecuada de conseguirlas resida quizá fuera de la convención propuesta sobre las garantías negativas de seguridad que se darían a los Estados no poseedores de armas nucleares.

La delegación del Pakistán espera que el grupo de trabajo sobre este tema reanude sus actividades sin más demora y se dedique seriamente a la tarea de elaborar una obligación uniforme y común que deberán de asumir los Estados poseedores de armas nucleares.

Al mismo tiempo, como dije hace dos semanas, los acontecimientos registrados últimamente demuestran que las garantías sobre la no utilización de las armas nucleares no bastarán para garantizar de manera fiable la seguridad de los Estados no poseedores de armas nucleares. Varios Estados no poseedores de armas nucleares son objeto de amenazas por ciertas Potencias nucleares, incluida implícitamente la amenaza del empleo de armas nucleares. Además, en situaciones de crisis una amenaza nuclear puede proceder de países que no están reconocidos formalmente como Estados poseedores de armas nucleares. Por ejemplo, mi delegación da por supuesto que Sudáfrica e Israel tienen una capacidad nuclear. Ahora bien, esta capacidad podría convertirse en una amenaza nuclear en un momento de conflicto o de crisis.

(Sr. Marker, Pakistán)

Por consiguiente, la comunidad internacional debe considerar activamente la idea de crear una estructura de seguridad colectiva que pueda responder a la posibilidad del empleo o a la amenaza del empleo de las armas nucleares contra Estados no poseedores de estas armas. Es evidente que las declaraciones hechas por las tres Potencias nucleares en virtud de la resolución 255 (1968) del Consejo de Seguridad no bastan para cumplir este objetivo. En la Conferencia de los Estados no poseedores de armas nucleares, celebrada en 1968, y en otras ocasiones, hemos destacado la necesidad de fortalecer la resolución 255 (1968) del Consejo de Seguridad con el fin de especificar con mayor claridad las disposiciones del Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas relativas al derecho de legítima defensa, individual o colectiva. Más concretamente, mi delegación considera necesario prever la circunstancia en la que el Consejo de Seguridad no pueda actuar, estipulando la responsabilidad de un miembro permanente del Consejo de Seguridad de actuar individualmente cuando un desacuerdo excluya la posibilidad de acción común prevista en la resolución 255 (1968) del Consejo de Seguridad.

A nuestro juicio la obligación que se desprende del Artículo 51 de la Carta de ayudar a un Estado que actúe en legítima defensa se plantea tanto en el caso de un ataque realizado con armas convencionales como en el de un ataque con armas nucleares. Desdichadamente, algunos estudios sobre este tema han intentado definir esta obligación en el contexto de un ataque nuclear o una amenaza nuclear. Mi delegación propone que el Comité de Desarme durante este período de sesiones encargue un estudio independiente e imparcial para examinar las implicaciones del Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas con relación a la defensa individual o colectiva contra un ataque de armas nucleares dirigido contra un miembro de las Naciones Unidas.

Sr. KOMIVES (Hungría) [traducido del inglés]: Como es la primera vez que hablo este mes, quiero felicitarlo, Sr. Presidente al asumir el cargo para marzo. También quiero elogiar en nombre de mi delegación la excelente gestión de su predecesor, el Embajador McPhail del Canadá.

La delegación de Hungría celebra que el Comité emprende, al fin, la elaboración del programa de trabajo para la primera parte del actual período de sesiones. Esperamos que, después de haberse visto obligado a entrar en debates estériles sobre problemas que no le incumben, y tras haber invertido innecesariamente mucho

(Sr. KOMIVES, Hungría)

tiempo en cuestiones de procedimiento, el Comité pueda dedicar ahora su atención, su tiempo y su energía a las cuestiones de fondo. Ello es tanto más urgente puesto que en el actual período de sesiones todavía no ha abordado su cometido principal que es iniciar negociaciones concretas sobre algunos de los temas de su agenda.

Hoy limitaré mi intervención al problema de una convención que prohíba el desarrollo, la producción, el almacenamiento y el empleo de armas radiológicas.

Cabe recordar el párrafo 76 del Documento Final del período extraordinario de sesiones, que pide una convención internacional para prohibir este tipo de armas. Teniendo en cuenta esta parte del Documento Final, así como la expectativa originada por la reunión de alto nivel celebrada en Viena en cuanto a una mayor eficacia de los esfuerzos desplegados en diferentes foros internacionales en favor del desarme, el año pasado, mi delegación, con varias otras, acogió con beneplácito la presentación, por las delegaciones de la Unión Soviética y de los Estados Unidos, de la propuesta conjunta de ambos países sobre los principales elementos de un tratado para la prohibición del desarrollo, la producción, el almacenamiento y el empleo de armas radiológicas. En sus sesiones oficiales y sus reuniones informales, el Comité emprendió el examen preliminar de la propuesta. La delegación de Hungría, que estaba dispuesta a ir más lejos presentó el documento de trabajo CD/40 con objeto de facilitar la labor del Comité. Sin embargo, éste no juzgó posible iniciar la elaboración de esa convención.

En su trigésimo cuarto período de sesiones la Asamblea General prestó debida atención al tema y en su resolución 34/87A, aprobada a unanimidad, pidió al Comité que lograra cuanto antes un acuerdo sobre el texto de tal convención. La delegación de Hungría es de opinión de que el Comité debe satisfacer esa petición y hacer cuanto pueda para elaborar el proyecto de convención y presentarlo a la Asamblea General en su trigésimo quinto período de sesiones.

Me ha complacido oír que las delegaciones están dispuestas a entablar negociaciones concretas, pero no puedo ocultar mi desencanto ante la circunstancia de que, a pesar de aquella voluntad, el Comité no haya iniciado todavía por una razón u otra, las negociaciones necesarias.

Al proponer que comencemos a trabajar concretamente, mi delegación se funda en la opinión de que la propuesta conjunta de la Unión Soviética y los Estados Unidos ofrece una base sólida para elaborar una convención. Se trata de un documento equilibrado y adecuadamente estructurado que, siendo el producto de largos esfuerzos bilaterales refleja la experiencia política y técnica de sus negociaciones. El objetivo final de la Convención está claramente definido:

(Sr. KOMIVES, Hungría)

prevenir el uso indebido de materiales radiactivos que se hallan en cantidades crecientes en posesión de un creciente número de Estados. Es probable que la cantidad de materiales radiactivos siga aumentando con ritmo acelerado en vista del número creciente de reactores y plantas nucleares. Interesa a todos los Estados en común que esos materiales no se empleen con fines militares.

Mi Gobierno apoya y defiende con firmeza ese objetivo del proyecto de Tratado. Puede ser oportuno señalar a la atención del Comité que el Parlamento de Hungría promulgó el 6 de marzo de 1980 una ley que rige diferentes aspectos de la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos. En consonancia con los esfuerzos que Hungría realiza en distintos foros internacionales, la ley proclama que en mi país la energía atómica sólo puede emplearse con fines pacíficos.

A juicio de mi delegación el documento presentado por las de la Unión Soviética y los Estados Unidos contiene una clara definición de las armas radiológicas: "cualquier dispositivo, incluido cualquier arma o equipo, distinto de un dispositivo nuclear explosivo, destinado expresamente a emplear material radiactivo mediante la diseminación del mismo para causar destrucción, daños o perjuicios por medio de la radiación generada por la desintegración de ese material". El documento contiene disposiciones adecuadas para prevenir el desarrollo, la producción, el almacenamiento y el empleo de tales armas. Por otra parte, presta la atención debida a la necesidad generalmente reconocida de utilizar materiales radiactivos con fines pacíficos.

La delegación estima que el procedimiento de verificación y de denuncia previsto es adecuado y responde a la naturaleza y al alcance del tratado.

Como lo indica su título, el documento sólo contiene los principales elementos de una futura convención. Por tanto, la tarea del Comité consiste en trasponer su contenido al marco de un tratado y completarlo con los elementos que le faltan. Cabalmente con tal ánimo presentó mi delegación su propuesta para el preámbulo de la convención, tratando de centrarla en las principales orientaciones y principios de la cuestión. La delegación estudia atentamente la propuesta formulada por la delegación de Suecia en el sentido de que se haga referencia en el preámbulo al desarme nuclear.

Por lo que atañe a los aspectos de procedimiento, mi delegación opina que un grupo de trabajo dotado de un mandato apropiado es el marco apropiado para realizar esta labor. Ese grupo debe comenzar a funcionar cuanto antes, teniéndose en cuenta también que las delegaciones necesitarán algún tiempo para poner a la disposición del grupo sus expertos, cuya presencia será indispensable en el proceso de elaboración.

(Sr. KOMIVES, Hungría)

Al terminar quiero asegurar de nuevo al Comité que la delegación de Hungría está dispuesta a contribuir a sus esfuerzos de manera que podamos presentar a la Asamblea General en su trigésimo quinto período de sesiones un proyecto acordado de convención.

El PRESIDENTE [habló en chino; traducido del inglés]: Agradezco al representante de Hungría su discurso y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Sr. McPHAIL (Canadá) [traducido del inglés]: La eliminación de la posibilidad de una guerra química ha sido durante mucho tiempo y sigue siendo muy importante para el Canadá. Los soldados canadienses fueron víctimas del primer ataque masivo con gases durante la primera guerra mundial y, por consiguiente, la repulsa ante el uso de tales armas y sus efectos ha estado muy presente en la mente no sólo de la generación de canadienses de aquella época sino de las que le han seguido. El Canadá fue uno de los primeros signatarios del Protocolo de Ginebra de 1925 por el que se prohibía el empleo en la guerra de esas armas, y los canadienses siguen siendo muy conscientes de la necesidad de una ampliación eficaz y universalmente aceptable de dicha prohibición, a fin de prohibir el desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas químicas y destruir las existencias de tales armas. En 1969 el Canadá, como miembro del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones (CDDN), participó en la elaboración del proyecto de resolución de la Asamblea General sobre la guerra química y bacteriológica, y en los últimos años ha tenido el honor de presentar, junto con Polonia, una resolución anual sobre la guerra química.

En 1970, la política del Gobierno canadiense con respecto a la guerra química se expuso detalladamente a la Conferencia del Comité de Desarme (CCD/PV.460). Esta exposición sirvió de base a una declaración de carácter más oficial hecha en la Asamblea General al año siguiente. En 1970 y en años ulteriores se presentaron a la CCD diversos documentos de trabajo, preparados por la Canadian Defence Research Board (Junta Canadiense de Investigaciones sobre la Defensa), que versaban principalmente sobre los aspectos del problema de la verificación, y los expertos canadienses participaron en varios grupos especiales de trabajo. Acogimos con satisfacción la iniciativa conjunta adoptada por los Estados Unidos y la Unión Soviética en 1977 acerca

(Sr. McPHAIL, Canadá)

del comienzo de las negociaciones sobre el problema de las armas químicas. El informe conjunto de la Unión Soviética y de los Estados Unidos acerca de la marcha de esas negociaciones, que fue presentado al Comité el 7 de agosto del pasado año (CD/48), ha servido para aclarar a los miembros de este Comité el estado de las conversaciones y los amplios puntos de acuerdo y de desacuerdo. Esperamos que durante el actual período de sesiones se presente un nuevo informe sobre la marcha de las negociaciones.

Hace un año, mi delegación apoyó la idea de que se brindaran ciertas oportunidades para que otros miembros del Comité pudiesen participar de manera constructiva en el examen general del problema crítico de las armas químicas. Por ello, acogemos con satisfacción la perspectiva de crear un grupo de trabajo, cuyo mandato consistiría en definir, mediante un examen sustantivo, los problemas que han de regular en una futura convención.

Como primera medida, hay un sector de acción para tal grupo de trabajo, que, a nuestro modo de ver reviste particular importancia y es consecuencia directa de la iniciativa adoptada por los Países Bajos el año pasado al presentar un documento de trabajo que planteaba diversas cuestiones en relación con una convención sobre la prohibición de las armas químicas (CD/41).

Nos parece que las respuestas a este cuestionario recibidas hasta la fecha plantean varias cuestiones de fondo, y estimamos que sería conveniente que los expertos prestaran principal atención a diversos aspectos de esos problemas. A este respecto, es importante que todos los miembros del Comité de Desarme respondan al cuestionario. Así pues, esta actividad sería una continuación del proceso que tuvimos la posibilidad de describir en nuestro informe de 1979 a la Asamblea General, como una aclaración más exhaustiva de los diversos aspectos del problema de la prohibición de las armas químicas". Esta aclaración podría definirse aún más mediante un examen sistemático de las respuestas al cuestionario.

Es cierto que hay un gran acervo de información sobre las armas químicas. Se han presentado a este Comité y a sus predecesores 107 documentos de trabajo sobre los aspectos de esta cuestión. Han participado extensamente en esa labor 17 países miembros, al paso que otros países han contribuido a la elaboración de documentos de trabajo multinacionales. Esta información, debidamente utilizada junto con las respuestas al cuestionario de los Países Bajos, podría tener una importancia considerable para definir las cuestiones que han de tratarse en las negociaciones sobre una convención y para sugerir los procedimientos que deban seguirse en la futura labor.

(Sr. McPHAIL, Canadá)

Instamos a los miembros del Comité a que vayan más allá de una simple enunciación de actividades con respecto a las diversas cuestiones que deben incluirse en una convención sobre las armas químicas. Consideramos que es preciso lograr cierto grado de convergencia en la definición de tales cuestiones. Por nuestra parte, pensamos participar activamente en la labor del grupo de trabajo propuesto; exponemos nuestra posición, desde luego, y estaremos dispuestos a examinar las opiniones de otros miembros y emprender lo que, esperamos sería un examen fructífero de los diversos puntos de desacuerdo. El resultado final de esa labor de "definición" emprendida por el grupo de trabajo constituiría un paso importante en la elaboración de una convención sobre la prohibición completa de las armas químicas.

Sr. ISSRAELIAN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido del ruso]: En julio de 1979, en el último período de sesiones del Comité de Desarme, las delegaciones de los Estados Unidos de América y de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas presentaron una propuesta conjunta y convenida sobre los principales elementos de un tratado para la prohibición del desarrollo, la producción, el almacenamiento y el empleo de armas radiológicas. Con esta iniciativa conjunta se intenta prevenir la aparición de una de las nuevas armas de destrucción en masa que si se fabricara y utilizara produciría numerosas víctimas y tendría unas consecuencias sumamente peligrosas para la humanidad. La importancia de prevenir la aparición de este tipo de armas de destrucción en masa está relacionada también con el hecho de que el rápido desarrollo de la energía y la tecnología nucleares ofrece la posibilidad de una amplia difusión de los materiales radiactivos que se pueden utilizar en las armas radiológicas. Actualmente esta aplicación de los materiales radiactivos puede ser técnicamente asequible a un gran número de Estados.

La Unión Soviética ha considerado siempre la prohibición de las armas radiológicas como parte del problema de la prohibición general de los nuevos tipos y sistemas de armas de destrucción en masa. Estamos convencidos de que un acuerdo internacional sobre la prohibición de las armas radiológicas será una aportación importante a la causa de la distensión internacional, de la limitación de la carrera de armamentos y de la protección de la humanidad contra el peligro de la creación de una nueva arma mortífera.

En el plano internacional hay un amplio acuerdo sobre la necesidad de evitar la posible aparición de las armas radiológicas.

(Sr. ISSRAELIAN, URSS)

Un indicio de este acuerdo es la resolución aprobada en el trigésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General, en la cual se pide al Comité de Desarme que logre cuanto antes, mediante negociaciones, un acuerdo sobre el texto de tal convención y que informe sobre los resultados alcanzados a la Asamblea General, para que ésta los examine en su trigésimo quinto período de sesiones.

En su último período de sesiones, el Comité de Desarme inició el examen de la propuesta conjunta de la URSS y los Estados Unidos sobre la prohibición de las armas radiológicas. Durante los debates, que tuvieron un carácter preliminar, algunas delegaciones formularon una serie de consideraciones sobre el fondo y la forma de la futura convención. En particular, hay una propuesta de la delegación de Hungría sobre un proyecto de preámbulo (documento CD/40) y otra de la República Democrática Alemana sobre los artículos XI y XII (documento CD/42).

Durante los debates celebrados este año en el Comité de Desarme varias delegaciones han afirmado en sus declaraciones la necesidad de examinar urgentemente la cuestión de la prohibición de las armas radiológicas durante el actual período de sesiones y han formulado una serie de observaciones sobre el fondo de la cuestión.

A juicio de la delegación soviética, en estos momentos existe una base real para llevar a cabo la tarea de elaborar un proyecto de convención sobre la prohibición de las armas radiológicas durante el actual período de sesiones del Comité de Desarme. El Grupo de trabajo ad hoc al que debe confiarse esa tarea podría basar su labor en las resoluciones aprobadas por la Asamblea General en su trigésimo cuarto período de sesiones, es decir, la resolución 34/79 titulada "Prohibición del desarrollo y de la fabricación de nuevos tipos de armas de destrucción en masa y de nuevos sistemas de tales armas" y la resolución 34/87 titulada "Concertación de una convención internacional que prohíba el desarrollo, la producción, el almacenamiento y la utilización de armas radiológicas". El Grupo tiene también a su disposición la "propuesta conjunta de los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre los principales elementos de un tratado para la prohibición del desarrollo, la producción, el almacenamiento y el empleo de armas radiológicas" (documentos CD/31 y CD/32), así como varias propuestas de las delegaciones de los países miembros del Comité de Desarme.

(Sr. ISSRAELIAN, URSS)

La propuesta conjunta de la URSS y de los Estados Unidos presentada al Comité es el resultado de un trabajo de varios años realizado por las delegaciones de la URSS y de los Estados Unidos en deliberaciones bilaterales con la participación de expertos gubernamentales calificados. Esta propuesta se preparó teniendo en cuenta varias soluciones de avenencia para aspectos específicos del problema de la prohibición de las armas radiológicas, y también para una serie de cuestiones delicadas relacionadas con ese problema.

Durante las negociaciones ambas partes tuvieron muy presente la consideración de que las actividades que prohíbe el tratado inciden mucho en una variedad de complejas actividades de los Estados dirigidas a la utilización de materiales radiactivos para unos fines que no tienen relación alguna con las armas radiológicas. En la propuesta conjunta se refleja también el punto de vista, sobre la aplicación pacífica de los materiales radiactivos.

A juicio de la delegación soviética, el Grupo de trabajo podría iniciar inmediatamente su labor invitando cuando fuera necesario a los expertos gubernamentales cualificados, a fin de presentar al final del actual período de sesiones del Comité un proyecto de convención acordado sobre las armas radiológicas. La elaboración de esta convención sería una importante medida práctica para resolver el problema de la prohibición de los nuevos tipos y sistemas de armas de destrucción en masa y liberar la humanidad del peligro que representa la creación de nuevos medios destructivos de guerra.

Sr. FLOWERREE (Estados Unidos de América) [traducido del inglés]: Al presentar el 10 de julio de 1979, la propuesta de los Estados Unidos sobre los principales elementos de un tratado para la prohibición de las armas radiológicas, mi predecesor, Embajador Fisher, describió los antecedentes de aquella iniciativa, así como el fondo de la propuesta. Desde entonces, la necesidad de iniciar negociaciones sobre una convención multilateral que prohíba las armas radiológicas se ha señalado en el informe de nuestro Comité a la Asamblea General de las Naciones Unidas, como también en la resolución 34/87 A de la Asamblea General, que fue aprobada sin votación.

Los Estados Unidos siguen considerando muy importante el concertar sin demora esa convención. Aunque las armas radiológicas puedan no existir en la actualidad, su viabilidad es indudable. Además, las posibilidades de desarrollo y producción de esas armas de destrucción en masa se amplía constantemente, debido a la creciente acumulación de materiales radiactivos en todo el mundo.

(Sr. FLOVERREE, EE.UU.)

Si bien la prohibición de las armas radiológicas sería una medida relativamente modesta, no por ello es menos necesaria. Por otra parte, los Estados Unidos estiman que en nuestro trabajo aquí, debemos tener también en cuenta lo que es más asequible. Mientras que perseguimos pacientemente objetivos más ambiciosos -y en consecuencia más remotos- no debemos desdeñar lo que puede hacerse ahora. Toda medida realista y eficaz de control de armamentos que podamos formular no hará sino ayudarnos a avanzar hacia nuestra meta última, que es el desarme.

Con ese espíritu, la delegación de los Estados Unidos participará en el grupo de trabajo sobre las armas radiológicas que según esperamos se establecerá en breve. Confiamos también en que el grupo de trabajo considere los mencionados elementos principales, que son producto de un examen cuidadoso y de una negociación prolongada como una base adecuada para iniciar su labor sobre un proyecto de convención.

Sr. ONKELINX (Bélgica) [traducido del inglés]: Incluso si todavía no se ha tomado una decisión formal en nuestro Comité se ha manifestado rápidamente un consenso sobre la prórroga del mandato del Grupo ad hoc de trabajo creado en 1979 y encargado de la cuestión de las garantías negativas de seguridad.

Si los trabajos de ese Grupo llegasen a progresar favorablemente, podrían contribuir al éxito del actual período de sesiones del Comité de Desarme.

Cuando se inauguró este período de sesiones tuve la oportunidad de subrayar la importancia que el Gobierno de Bélgica atribuye a esta cuestión desde que se concertó el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares.

Mi Gobierno ha considerado siempre que el Tratado de no proliferación es el punto de partida de una política y ha defendido la tesis de que debía continuarse mediante decisiones más ambiciosas, precisas y concretas en materia de seguridad y desarme. Como ha dicho acertadamente nuestro colega de Rumania, esas decisiones deberían permitir un mejor equilibrio de las obligaciones contenidas en el Tratado.

En esta perspectiva, que es también la de la próxima Conferencia encargada del examen del Tratado de no proliferación prevista para agosto de 1980, podrían situarse mejor nuestros esfuerzos encaminados a lograr un acuerdo sobre las garantías de seguridad.

Al formular este voto, no minimizo en modo alguno la complejidad de la tarea que ha asumido nuestro Comité en respuesta al llamamiento que se hace en el párrafo 59 del Documento Final del décimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme.

(Sr. ONKELINX, Bélgica)

Los resultados decepcionantes obtenidos a este respecto en el último período de sesiones de la Asamblea General han demostrado suficientemente la dificultad de unificar nuestros conceptos sobre esta cuestión.

Aunque Bélgica está dispuesta a buscar cualquier fórmula que cuente con el asentimiento general, creo que la finalidad de nuestros esfuerzos debería ser llegar a un acuerdo que constituya un progreso en relación con la situación actual y tenga en cuenta las posiciones adoptadas por los diferentes países.

La situación actual se caracteriza por diferencias de geopolítica y de intereses, en lo que se refiere tanto a los Estados poseedores de armas nucleares como a los Estados no poseedores. También está determinada por el carácter específico de diversas regiones en las que las armas nucleares se tienen en cuenta -como es el caso de Europa- o no se tienen al apreciar el equilibrio de las fuerzas presentes. El equilibrio es una de las premisas de la seguridad y del desarme. Su ruptura por supuesto, en la medida en que exista, produciría efectos inversos a los deseados.

La diversidad que acabo de mencionar se ha puesto especialmente de manifiesto en una esfera afín a la que ha sido objeto de nuestras preocupaciones: la cuestión de las zonas libres de armas nucleares.

En 1975 Bélgica participó en los trabajos del Grupo ad hoc de expertos gubernamentales encargado de estudiar esta cuestión. Una de las enseñanzas que mi país ha sacado de ese estudio era que las condiciones de viabilidad de tales zonas variaban necesariamente según las regiones y que, por consiguiente, no era posible concebir un modelo tipo que se pudiera imponer en el plano internacional.

En este contexto debo recordar el gran interés que para mi país tiene el enfoque regional en materia de desarme.

La comunidad internacional ha tomado nota de las declaraciones unilaterales formuladas en el pasado por las Potencias nucleares. Como recordó el año pasado mi predecesor desde esta misma tribuna, esas declaraciones constituyen actos políticos muy significativos. También reflejan las diversas situaciones que he mencionado antes.

En el marco actual de las relaciones internacionales, sería, sin duda, inútil esperar que esas situaciones y, por consiguiente, el contenido de esas declaraciones unilaterales, se armonicen rápidamente.

(Sr. ONKELINX, Bélgica)

Entre tanto, ¿no deberíamos considerar que el factor del progreso que todos buscamos podría hallarse en la valoración de esas declaraciones formuladas por las Potencias nucleares? Como ya tuvo oportunidad de proponerlo en la declaración general que hizo la delegación de Bélgica en el Comité, el procedimiento que llevó a la aprobación de la resolución 255 del Consejo de Seguridad el 19 de junio de 1963 relativa a las garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares en caso de agresión o de amenaza de agresión mediante esas armas, podría permitir la realización de ese objetivo primordial.

Así podría hacerse, como en 1968, que el Consejo de Seguridad tomara solemnemente nota de esas declaraciones unilaterales.

Esta sugerencia no es una alternativa de los acuerdos que nos esforzamos por definir. Si se llevara a la práctica, tendría el mérito de reforzar la confianza entre nuestros países. A este respecto, podría influir favorablemente en el desarrollo ulterior de los trabajos del Comité en esta esfera.

El Grupo ad hoc de trabajo ya cuenta con la experiencia no desdeñable del período extraordinario de sesiones anterior.

Ahora deberá desarrollar los temas que abordó en esa ocasión.

Quizás debería también evaluar de manera más sistemática que en el pasado las posibilidades que ofrece en esa esfera el enfoque regional.

De este modo podríamos encontrar elementos unificadores que favorezcan la búsqueda de un enfoque común aceptable para todos los Estados.

El Grupo de trabajo podría también encargarse de elaborar un proyecto de resolución destinado al Consejo de Seguridad según el criterio que he indicado antes.

Estas sugerencias demuestran el espíritu de apertura que inspira a mi delegación. Puedo asegurarles que mi delegación no escatimará ningún esfuerzo para que realicemos, en las mejores condiciones y en los plazos más breves, los objetivos que nos ha encomendado la comunidad internacional con respecto a este importante tema.

Sr. SUJKA (Polonia) [traducido del inglés]: Me complace felicitar al Sr. Presidente que desempeñará ese cargo en el Comité de Desarme durante el presente mes. Esperamos que bajo su dirección el Comité pueda cumplir las tareas que le impone el programa de trabajo.

(Sr. SUJKA, Polonia)

Aprovecho también la oportunidad para expresar al distinguido representante del Canadá, Embajador McPhail, nuestro reconocimiento por la competencia y cortesía con que ejerció las funciones de Presidente en el mes de febrero. La dirección que imprimó el Comité en la difícil fase de inauguración de sus trabajos este año se caracterizó en una singular dedicación que reflejaba, por decirlo así, el importante papel del Canadá en los esfuerzos multilaterales en materia de limitación de armamentos y de desarme.

La delegación polaca lamenta que aún no se hayan podido definir de manera generalmente aceptable las atribuciones de un grupo de trabajo ad hoc sobre las armas químicas. No obstante, es justo decir que se han logrado considerables progresos y, con buena voluntad y un espíritu de transacción, tal vez encontraremos muy pronto una solución positiva que todas las partes estimen aceptable. Por lo que se refiere a mi delegación, nos parece que vale la pena tratar de eliminar del texto de las atribuciones todos los equívocos y ambigüedades posibles o imaginados, para asegurar las mejores condiciones de trabajo a dicho grupo. No sería prudente ni sagaz adoptar un mandato que se prestara a interpretaciones divergentes.

Si bien estamos plenamente de acuerdo con las delegaciones que alegan que el Comité ha dedicado una cantidad innecesaria de tiempo a cuestiones de procedimiento a expensas del fondo, estimamos, no obstante, que hemos progresado considerablemente desde el comienzo del presente período de sesiones. Es más, el hecho de que el Comité pueda reconocer la conveniencia de establecer un órgano subsidiario encargado de la cuestión de la eliminación de las armas químicas, para el eficaz desempeño de sus funciones, es en sí un cambio significativo en relación con la posición que solía regir en el pasado.

Suponiendo que se establezca en breve un grupo de trabajo sobre las armas químicas y que éste aborde las tareas que decidamos confiarle, es evidente que no procederá de la nada, ya que existe un acervo importante de información y propuestas que el grupo tendrá que clasificar, interpretar y analizar. Además de los tres proyectos oficiales de una convención sobre las armas químicas, entre los documentos más recientes presentados figuran los siguientes: CD/26, que contiene una compilación bastante completa de elementos relativos a las armas químicas, extraídos de documentos de trabajo y otros documentos de la CCD presentados entre 1972 y 1979; CD/41 y CD/49, que contienen una serie de preguntas y respuestas

(Sr. SUJKA, Polonia)

respectivamente, formuladas por la delegación de los Países Bajos en relación con una convención sobre las armas químicas; CD/44, que contiene una propuesta de Polonia relativa a un esbozo de una convención sobre las armas químicas. CD/48, que contiene un informe conjunto de los Estados Unidos y la URSS acerca de los progresos realizados en las negociaciones bilaterales sobre la prohibición de las armas químicas; y CD/52, en el que Francia, Italia y los Países Bajos presentaron su evaluación de la labor del Comité con respecto a las armas químicas en 1979.

Pese a las prolongadas deliberaciones, discusiones y negociaciones sobre las armas químicas, esos documentos distan mucho de aclarar todas las dudas y de facilitar todas las respuestas a las cuestiones que cabe legítimamente plantear cuando se trata de una medida auténtica de desarme, como debería ser una convención sobre las armas químicas.

Salta, pues, a la vista, que el grupo de trabajo podría dedicarse útilmente al examen y definición de los complejos problemas suscitados en el documento de trabajo presentado por mi delegación sobre el concepto de un esbozo o en los documentos de los Países Bajos. Tomemos una cuestión tan sencilla al parecer como el alcance de la prohibición prevista. Se supone en general que una convención sobre las armas químicas debería tener un alcance global. Pero, para ese caso la delegación de los Países Bajos formula nada menos que diez preguntas complementarias y legítimas: ¿Abarcaría dicha prohibición únicamente los agentes de finalidad única, o también los precursores de finalidad única? ¿Qué sucedería entonces con los agentes y precursores de finalidad doble? ¿Debería abarcar tal prohibición únicamente los agentes letales o incluir también los incapacitantes? ¿Deberían desmantelarse, inactivarse o dedicarse a fines pacíficos las instalaciones existentes de producción de armas químicas y, en caso afirmativo, cuáles, cuándo y de qué modo?

Estas son tan sólo algunas de las preguntas que tendrá que contestar o aclarar el Grupo de trabajo en alguna fase de su labor; a nuestro juicio, debería tratarse esto en la fase inicial, en cuanto se convengan las necesarias definiciones o interpretaciones de los términos. En esta primera fase de la labor del grupo ad hoc debería también abordarse, en nuestra opinión, la cuestión de los criterios de clasificación de los agentes de guerra químicos ¿debe combinarse el criterio de la finalidad única con el de la toxicidad o sería más comprensiva y viable alguna otra base de clasificación?

(Sr. SUJKA, Polonia)

Además, en la fase inicial de su labor, el grupo de trabajo podría tratar útilmente de definir y analizar, mediante un examen a fondo, la cuestión de la clasificación de los agentes letales y de sus precursores. ¿Debería tratarse de aplicar a los agentes y precursores de finalidad doble una escala diferente de prohibición? ¿Cómo debería el grupo clasificar agentes de finalidad dobles tales como el fosgeno, el ácido cianhídrico o los herbicidas.

A juicio de mi delegación, el grupo de trabajo debería examinar también la cuestión de las armas binarias y determinar el modo de enfocar sus precursores y reactivos. Se trata de una cuestión muy importante y casi tan compleja. Como el distinguido representante de Australia, el Embajador Sir James Plimsoll, dijo en su declaración del 5 de febrero "... algunos productos químicos sólo se convierten en armas cuando se mezclan con otros y, sin embargo, cada uno de ellos por separado podría tener aplicaciones civiles y, a veces, incluso cuando se mezclan pueden tener también aplicaciones civiles.

A este respecto, tal vez convendría que el grupo de trabajo examinara la procedencia y viabilidad de establecer, como anexo a una futura convención sobre las armas químicas, una lista detallada de agentes letales prohibidos y de sus precursores, incluidos los que se utilizan en las armas binarias.

A juicio de la delegación de Polonia, solamente cuando el grupo de trabajo haya concluido la primera fase de su labor después de convenidas las definiciones e interpretaciones de los términos y una vez determinados, mediante un examen a fondo, los elementos o temas básicos, o un esbozo general, si ustedes prefieren, podría el grupo de trabajo ad hoc estudiar la posibilidad, más avanzado el actual período de sesiones o en 1981, de abordar la serie de problemas que podrían tratarse útilmente en la segunda fase del proceso de negociación, que condujera a nuestro objetivo final, a saber, la prohibición completa de las armas químicas. Solamente en esa fase, al tener una idea clara sobre el fondo y el alcance de las prohibiciones previstas, podríamos acometer las cuestiones que entraña la verificación. Esta abarcaría, evidentemente, los problemas que implican la declaración de los medios de producción, la declaración y destrucción de los arsenales de armas químicas y la combinación más acertada de disposiciones y procedimientos nacionales e internacionales de control.

(Sr. SUJKA, Polonia)

Es muy probable que esa fase ofrezca la mejor oportunidad para examinar y tratar lo que solía denominarse disposiciones finales relativas a la entrada en vigor de una convención.

Mi delegación piensa que, como resultado de los trabajos que realice el presente año, el grupo ad hoc estará en condiciones de elaborar una serie de problemas respecto de los cuales exista un consenso básico y un acuerdo general en cuanto al lugar y forma que tendrían en la convención. Esas cuestiones no serían fragmentos dispersos concebidos en un vacío total; de hecho formarían, lógicamente, lo que a juicio de mi delegación constituiría una aproximación bastante fiel de nuestro concepto de un esbozo.

La delegación de Polonia ha concedido siempre gran importancia a la parte del proceso de negociación sobre las armas químicas que han entablado bilateralmente la URSS y los Estados Unidos. Confiamos en que la continuación de esas negociaciones seguirá estimulando y aportando elementos de fondo para una fructífera labor del grupo ad hoc. Esperamos asimismo que ambos negociadores escuchen y examinen las ideas útiles que pueda elaborar el grupo de trabajo. En una palabra, lo ideal sería que hubiera una relación y retroalimentación recíprocas entre los dos foros, que, después de todo, perseguirán lo mismo y por ende formarán parte integrante del mismo esfuerzo.

Me he referido ya al problema de la verificación en la futura convención sobre las armas químicas. Como todos reconocemos, se trata de problemas difíciles y complejos que podrán tratarse muy útilmente cuando exista una claridad total sobre el alcance de las prohibiciones previstas y cuando haya una certidumbre razonable respecto del ámbito geográfico de la futura convención sobre las armas químicas.

A nuestro juicio, de ello se derivaría lógicamente que la mejor manera de abordar los problemas que plantea el garantizar la observancia de una convención sobre las armas químicas sería hacerlo una vez que estuviéramos bastante seguros de la configuración definitiva de las demás disposiciones de ese acuerdo multilateral.

Permítaseme, observar, en conclusión que, con independencia de las ventajas intrínsecas de que se concierte en breve un acuerdo eficaz sobre la prohibición total de las armas químicas, una de las razones imperiosas que mueven a Polonia y, estoy seguro de que a muchos otros países también, a tratar de complementar la Convención sobre la Prohibición de las Armas Bacteriológicas (Biológicas) y Toxínicas, es el hecho de que toda demora en la proscripción radical de los agentes de guerra química no sólo supone el incremento de los arsenales existentes de dichas armas sino que contribuye a estimular la carrera tecnológica en la que la investigación y el desarrollo pueden, en cualquier momento, aportar nuevos elementos, más aborrecibles aún, al inventario de estas armas inhumanas de aniquilación en masa.

(Sr. SUJKA, Polonia)

Por consiguiente, la delegación de Polonia no escatimará esfuerzo alguno para contribuir al establecimiento de un grupo ad hoc lo más pronto posible ni para tratar de lograr, dentro del marco de ese grupo, la negociación y conclusión más tempranas posibles de un acuerdo universalmente vinculante sobre la prohibición de las armas químicas.

El PRESIDENTE [habló en chino; traducido del inglés]: Agradezco al representante de Polonia su discurso y las amables palabras que me ha dirigido.

Con esto termina la lista de oradores para hoy. ¿Desea alguna otra delegación hacer uso de la palabra?

Como veo que nadie pide la palabra me permitiré indicar primero que el Grupo de los 21 celebrará esta tarde a las 15.30 horas una reunión y, segundo, que, como todos hemos oído, el representante de Polonia ha mencionado los progresos realizados por el grupo de contacto encargado de las armas químicas. Sé que este grupo se propone trabajar activamente para obtener resultados satisfactorios. Por otra parte, tengo entendido que el grupo de contacto que se ocupa de las armas radiológicas ha logrado también algún progreso. En consecuencia, sugiere que aprovechemos el tiempo de que disponemos esta tarde, o mañana antes de las 10.30 horas, para terminar las tareas de los respectivos grupos de contacto. En vista de esta situación, la reunión oficiosa prevista para hoy tendrá efecto mañana a las 10.30 horas. Espero que esta disposición sea del gusto de todos.

Así queda acordado.

Se levanta la sesión a las 12.50 horas.